

Título: Cultura política. Una aproximación a su conceptualización.

**Autoras: M. Sc. Susana Arteaga González. e-mail: (susana@ispvc.rimed.cu)
Lic. Niurka Pérez Martínez.**

RESUMEN:

En este trabajo a partir de la discusión teórica acerca de los aportes de diferentes autores en esta temática se conceptualiza lo que es la cultura política y sus componentes, entre los que se destacan: una cultura del trabajo que supera la vieja dada por una relación más positiva y colectivista; concepción de la igualdad de toda la población; la defensa del país; el internacionalismo; el control social y la responsabilidad ante las violaciones del orden público.

Palabras claves: cultura política, educación política, cultura espiritual

INTRODUCCIÓN:

En el vasto campo de la cultura espiritual del hombre, la cultura política viene desempeñando en los últimos tiempos un lugar importante, pues el nivel y carácter de los conocimientos, apreciaciones y acciones políticas de los ciudadanos, así como el contenido y calidad de los valores, tradiciones y normas sociales que regulan las relaciones políticas, ha devenido en un instrumento poderoso de movilización de los ciudadanos hacia el mecanismo existente de poder, ya sea en sentido positivo, de apoyo al sistema político o de rechazo a él cuando este no corresponde a los intereses sociales.

En la literatura existente se hace referencia a este término cada vez con mayor frecuencia, sin embargo, se localiza muy escasamente una conceptualización del mismo.

Cabrera, (2000 pág. 115) analiza la presencia de este término en la politología burguesa en Estados Unidos e Inglaterra en la década del cincuenta del siglo XX y plantea la multiplicidad de significados:

- Tipo particular de orientación hacia los objetivos políticos dentro de los cuales incluye el sistema político.

- Un sistema de orientaciones y pautas cognoscitivas, emocionales y valorativas de los individuos sobre el sistema político y las diferentes instituciones y sobre su propia personalidad en el proceso político.
- Un torrente subjetivo que asigna significación a las decisivas instituciones y da sentido social a la actuación individual como conjunto de sentimientos, convicciones y orientaciones que dan forma al proceso político.

En este período se aprecian fundamentos excesivamente abstractos y formales sobre los que se sustenta el sistema político burgués. Se intentó superar este problema mediante una mayor vinculación del concepto a los procesos y cambios que ocurrían en el mundo.

En las tres últimas décadas del siglo XX la evolución de las concepciones predominantes en Occidente sobre cultura política, según este autor se sintetiza en:

1. Los estudios se han visto refutados por la propia práctica política en sus propios países. Los métodos psicologistas no han logrado conjugarse con los que parten del análisis institucional a nivel macro.
2. La cultura política es representada como un fenómeno exclusivamente socio psicológico a través del cual los hombres reflejan el sistema político y lo traducen en conocimientos, sentimientos y valoraciones de un condicionamiento socioclasista. Se esfuerzan en presentarlo como un eslabón intermedio entre la conducta política y el proceso de toma de decisiones políticas.

Este autor define cultura política como..."El conjunto de orientaciones, pautas y valores sociopsicológicos relativamente estables que caracterizan las relaciones entre las clases, grupos sociales e individuos con respecto al poder político y que condiciona la experiencia del desarrollo político de la sociedad".(Obra citada, pág.115.).

Está estrechamente ligada a la cultura general en el desarrollo histórico e incluye:

- Nivel de conocimientos alcanzados, representaciones e intereses sobre la política, valoraciones de las diferentes clases.
- Relaciones emocionales.

- Aspectos organizativos y conductuales expresados en tradiciones, símbolos políticos, roles políticos, modelos de conducta política, que imprimen determinadas peculiaridades al proceso político en los diferentes sistemas.
- Está influida por las peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad en general y del sistema político en particular, por factores de carácter étnico, nacional, demográfico, religioso pero el rol decisivo siempre lo desempeñan los factores socioclasistas.

Refiere que en las sociedades antagónicas existe una cultura política dominante, una aglutinadora de las masas populares y subculturas que se estructuran en torno a especificidades propias de la estructura social, profesional, étnica.

Morales(1991, pág. 7) la define como: “El nivel de conocimientos y la noción que tienen acerca del poder y la política las distintas clases, capas sociales e individuos, lo que además determina el grado de su actividad política”. Esta definición se centra en el aspecto político y abarca esencialmente lo cognitivo y lo conductual, destaca su carácter clasista pero no incluye dimensiones importantes del concepto como la afectiva.

En el breve diccionario político se define como “... el nivel y carácter de conocimientos, apreciaciones y acciones políticas de los ciudadanos así como el contenido y calidad de los valores, tradiciones y normas sociales que regulan las relaciones políticas. Tiene una acusada orientación de clase”.

En esta se reiteran aspectos ya tratados en la anterior e incorpora el aspecto valorativo, los valores como elemento medular y sobre todo su papel regulador de las relaciones políticas.

La definición de Burlatski (1983, pág. 56) se refiere a: “ Nivel de instrucción de la ciencia de la administración, el hábito de disciplina, un sistema interconectado de conocimientos y valores políticos así como de conductas concretas, que se conforman en un proceso de socialización que va más allá de la inculcación de valores. Las instituciones y los aparatos políticos, la familia, los medios de difusión, la escuela, las organizaciones juveniles, las asociaciones religiosas y los instrumentos de participación de los individuos determinan la cultura política.

Esta definición es aportativa en el sentido de que interrelaciona lo cognitivo, lo conductual y lo valorativo e incorpora las vías por las que se llega a su obtención. Resulta interesante la tesis de que no se reduce a la inculcación, sino que es un resultado de todo el proceso de socialización del individuo, criterio con los cuales se coincide en esta investigación.

Jorge Hernández(1997, pág.72) en una nota aclaratoria de su artículo plantea que generalmente se habla de cultura política como un concepto abarcador que refleja tanto valores como relaciones sociales, componentes ideológicos y psicosociales; interrelacionado con ideología, aunque diferentes entre sí.

Rafael Hernández en su ensayo “Mirar a Cuba” reitera la definición de Burlaski, aunque no remite a ella y cita a Richard Fagen, al referirse a que en Cuba...” el cambio en la cultura política no puede restarse de la participación ciudadana ni del cambio institucional”.

Uno de los pensadores que más se ha referido en los últimos tiempos a esta problemática es Fidel Castro, el cual no ha conceptualizado este término, pero, en su oratoria política, en su condición de líder político indiscutible del mundo contemporáneo, se localizan una serie de puntos de vista, criterios, valoraciones que ofrecen una visión actualizada de esta problemática. De gran valor es el discurso pronunciado el 10 de octubre de 1968, en la velada conmemorativa de los 100 años de lucha, con motivo del inicio de las guerras de independencia de Cuba.

Al analizar el propio proceso de la formación personal de su cultura política se refiere a cómo fue desarrollando un pensamiento reflexivo, analítico, propio, sobre los hechos en que se vio involucrado en su contexto nacional. No dispuso como otros próceres de la independencia cubana y latinoamericana de preceptores que guiaran sus pasos en esta dirección sino que se fue desarrollando en vínculo estrecho con la vida, aunque destaca la necesidad de ese preceptor, de la educación. Supuso para él un proceso de interiorización en su conducta de valores como el sentido de la dignidad personal y social, el espíritu de rebeldía, el rechazo a la injusticia, el sentido del deber y del honor, el desarrollo de sentimientos y convicciones profundas. Estas ideas políticas

encuentran un terreno propicio en los sentimientos nobles y desinteresados que el hombre adquiere desde su niñez, se refiere a la interrelación entre ambas:

“Las ideas políticas de nada valen si no hay un sentimiento noble y desinteresado.

A su vez, los sentimientos nobles de la gente de nada valen, si no hay una idea correcta y justa en qué apoyarse” (Castro, 1991 . Pág. 261).

Destaca la enorme importancia y el valor que en la formación de su cultura política ha tenido el hecho de que son conclusiones a las que ha llegado por sí mismo, de ahí el valor educativo de enseñar al estudiante a pensar por sí mismo, llegar a sus propias conclusiones, defenderlas, convencer y ser convencido.

La cultura política se sustenta en sólidos conocimientos políticos, patrióticos, de la legalidad, de las ideas de los líderes políticos, del proceso de desarrollo de la conciencia y el pensamiento político, de hechos y procesos de la realidad, implica conocimientos de índole cultural en general y específicamente económicos, filosóficos, de principios que sustentan los proyectos sociales humanistas; debe abarcar el desarrollo y estado actual del capitalismo, de las ideas y objetivos contrarios a los que se enarbolan lo que permitirá una mayor fortaleza en la defensa de sus ideas y una argumentación más sólida y rica, requiere una profunda comprensión de los problemas sociales y políticos del mundo de hoy.

La cultura política abarca un conocimiento profundo de la historia nacional y del mundo, de las raíces históricas, del pasado, no sólo de su país sino del continente, el conocimiento del ejemplo de los grandes hombres de todos los tiempos, de las tradiciones patrióticas e internacionalistas. No sólo del hecho, sino también todo el proceso de formación del pensamiento que guió a los revolucionarios en su actuación, extraer experiencias de los reveses y las victorias para poder guiar su conducta.

Los acontecimientos del 11 de septiembre en Estados Unidos confirman la necesidad de que los pueblos conozcan la historia, las relaciones internacionales para que estén en condiciones de asumir una posición razonada ante manipulaciones políticas que se traduzcan en acciones firmes y eficaces.

El conocimiento de las bases filosóficas del proyecto sociopolítico permite el logro de una actitud reflexiva y crítica sobre esta base, por el valor metodológico de la filosofía. Dada la función conceptual del mundo y metodológica de la filosofía, por su concepción humanista en esencia, pues siempre parte de que el conocimiento tiene necesariamente un sujeto, un protagonista humano, la filosofía reflexiona sobre la influencia para el sujeto tanto del conocimiento como de los objetos, hechos y fenómenos de la realidad, establece los nexos y relaciones, intentando enmarcar los saberes en un panorama teórico que sobrevuele la diversidad desde “esa aventura unitaria que es el pensar”, (Savater 1999) . Mientras que la ciencia desmonta las apariencias de lo real en elementos teóricos abstractos, generalizaciones, conceptos, teorías, la filosofía partiendo de estos análisis y estas confirmaciones que aporta la ciencia, sin minimizar esa revelación, reflexiona acerca del significado que tiene para el hombre el conjunto de esos saberes.

La filosofía reflexiona sobre cuestiones que los científicos dan ya por supuestos y evidentes, cuestiona y aclara ideas que se han incorporado al saber sin reflexionar suficientemente sobre ellas, la filosofía no brinda soluciones, sino respuesta, las cuales no anulan las preguntas sino que conducen a convivir racionalmente con ellas. En la estrecha relación ciencia – filosofía se produce un devenir en que lo que en un momento es jurisdicción de la filosofía pasa a serlo de la ciencia y viceversa, cuestiones en apariencia científicamente solventadas volvieron después a ser tratadas desde nuevas perspectivas científicas estimuladas por las dudas filosóficas.

“Es probable que ciertos aspectos de las preguntas a las que hoy atiende la filosofía reciban mañana solución científica y es seguro que las futuras soluciones científicas ayudarán decisivamente en el replanteamiento de las respuestas filosóficas venideras, así como no sería la primera vez que la tarea de los filósofos haya orientado o dado inspiración a algunos científicos” .

La filosofía ayuda a transformar y a ampliar la visión personal del mundo. Aunque incluye un saber, la filosofía te aporta un método de interpretación de la realidad y en el caso de la filosofía Marxista – leninista, un arma de transformación de la misma.

El esquema de pensamiento reflexivo y crítico de la filosofía, la duda, el cuestionamiento, la comparación con otros conocimientos, someterlos a examen crítico, debatirlas con otras personas, buscar argumentos para asumirlas o refutarlas, la utilización de la razón, un conjunto de hábitos deductivos, tanteos , en parte dictados por la experiencia y en parte basados en las pautas de la lógica; la combinación de todos se convierte en una facultad de captar las relaciones entre los objetos y fenómenos de la realidad, en esa universalidad de la razón que rebasa lo individual.

El método racional es compartido por la ciencia y la filosofía pus su objetivo esencial es el establecimiento de la verdad, la mayor concordancia posible entre la realidad y la imagen que tenemos de ella.

La cultura política no se reduce al aspecto cognitivo, se expresa en el logro de una conciencia revolucionaria, patriótica e internacionalista, comprometida con las causas más justas del mundo, en desarrollo constante, en un proceso de perfeccionamiento en que el individuo se ve involucrado como sujeto activo en la medida que desarrolla su capacidad reflexiva de los hechos del presente sobre la base de la experiencia propia y del movimiento histórico social, la formación de valores políticos y morales como la intransigencia revolucionaria, confianza en el éxito de la obra emprendida, firmeza, exigencia, organización, disciplina y responsabilidad, colectivismo, que conduzcan a profundas convicciones del valor de los principios y las normas éticas de manera que su pensamiento y acción se correspondan con esa cultura adquirida, que se integre a su quehacer cotidiano.

Esta cultura política, finalmente se expresa en una actuación consecuente con esos conocimientos, valores y convicciones adquiridos, en la defensa de las ideas que sustenta y del proyecto social, en la capacidad de resistencia en los momentos difíciles, en la capacidad de autoformarse, a partir de un profundo conocimiento de sí. Es

resultado de las condiciones sociales de vida, las cuales a su vez dependen del desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto tiene un fuerte componente objetivo, que no es posible descuidar sin caer en el subjetivismo y el voluntarismo.

En correspondencia con estos criterios se proponen las siguientes dimensiones e indicadores de la cultura política.

1. Conocimiento filosófico.

- Conocimiento de las bases filosóficas en que se sustenta el proyecto social.
- Conocimiento de las bases filosóficas de otros proyectos para poder enfrentarlos.
- Conocimiento del pensamiento filosófico precedente.
- Apropiación de la metodología materialista dialéctica de análisis de los fenómenos sociales.

2.- Conocimientos históricos.

- Raíces históricas del proyecto social cubano (antimperialismo e independencia nacional).
- Raíces históricas de los problemas mundiales actuales.
- De acontecimientos históricos contemporáneos.
- De la historia del continente.
- De las tradiciones patrióticas e internacionalistas de nuestro pueblo.
- De los símbolos patrios.
- De la vida y obra de los grandes hombres de todos los tiempos.
- Del pensamiento mundial, nacional y local.

3.- Conocimientos sociopolíticos.

- Del sistema político nacional.
- El fundamento de las medidas tomadas.
- De la superioridad de nuestro sistema respecto a otros.
- Conocimiento de los grandes problemas del mundo de hoy.
- Conocimiento de los conflictos mundiales(causas, efectos, manifestaciones)
- Posturas políticas de su país ante los grandes problemas del mundo de hoy.

4.- Toma de conciencia coherente con los conocimientos.

- Desarrollo de la capacidad reflexiva.
- Selección adecuada y comprometida de los criterios de valor para juzgar los hechos.
- Crítica y autocrítica.
- Apropiación de los valores esenciales del proyecto social como criterios de valor y reguladores de la conducta.
- Defensa argumentada de sus opiniones y posiciones sociopolíticas.
- Lucha contra viejas costumbres y prejuicios.

5.- Actuación consecuente en el terreno práctico.

- Participación activa, comprometida en las tareas sociopolíticas.
- Defensa activa en el terreno de las ideas y práctico.
- Capacidad de resistencia en los momentos difíciles sin hacer concesiones de principios.
- Capacidad de autoeducación política.
- Actuación en correspondencia con valores y principios adquiridos.

El logro de una cultura política es el resultado de la educación política, es decir, la difusión de los valores políticos reconocidos y defendidos por la sociedad, a fin de que cada individuo se sienta ciudadano y le conceda valor al lugar que ocupa en ella. Su finalidad consiste en elevar el grado de información y competencia política de los ciudadanos para lograr la concientización con una fuerte función reguladora y a la vez asegurar la influencia e incorporación de estos en de los procesos sociales en que se ven involucrados.

La educación política está muy ligada al arte, a la palabra hablada, a la cultura artística, al mensaje, a la utilización coherente del sistema de educación política vinculado con los medios de difusión masiva, las formas y métodos de propaganda, las diferentes manifestaciones de la cultura, el deporte y la recreación.

Esta cultura política se revela en las cualidades ciudadanas, en la iniciativa y actividad que despliega en el cumplimiento de las tareas políticas, en el grado de compromiso que manifiesta. Se sustenta en la protección de los valores políticos, en la difusión de

los valores reconocidos y defendidos por la sociedad con el objetivo de que el individuo se sienta ciudadano y tenga en alta estima su estatus cívico.

La formación de una cultura política en Cuba, según Hernández (1990: 758) pasa por las siguientes etapas:

Primera: Siglo XVII. Por un lado está la diversidad de ingredientes nacionales expuesta a las más variadas influencias y por otra incorpora la rebeldía contra la opresión interna y externa, particularmente el rechazo a la opresión nacional. Se desarrolla bajo un ideario y liderazgo político más radical que otros países de la región lo que se resume en el proyecto revolucionario martiano en el siglo XIX.

Segunda: Cristalización de la cultura política nacional en el proceso mismo de la independencia y de la constitución del estado – nación. Sentido de progreso, de modernidad del contenido nacional de la lucha, integración racial, participación multinacional, capacidad de resistencia, enfrentamiento con el naciente gobierno norteamericano.

Tercera: Primera mitad del siglo XX. Cuba frente a los Estados Unidos, todas las luchas políticas incluyeron como problema cardinal la posición frente a la dominación de E. U.

Cuarto: Relativo dinamismo de los movimientos populares, una tradición de luchas laborales que alcanzaron alto nivel de movilización, altos patrones de participación política y amplio nivel de politización de la población.

Quinto: en la etapa actual las relaciones sociales están cargadas de contenido político, ocupando un lugar fundamental en la vida de las personas, motivado por:

- El uso de los medios de comunicación masiva como vehículos de orientación político ideológica de la población.
- La orientación popular del sistema sociopolítico.

Esta cultura política a juicio de este autor tiene entre sus componentes:

- Una cultura del trabajo que supera la vieja dada por una relación más positiva y colectivista.
- Concepción de la igualdad de toda la población en la medida que se corresponde a los valores de justicia social, democracia y equidad que se mantienen dominantes
- La defensa del país. Incorporación generalizada de toda la población a la defensa nacional como parte de la vida cotidiana.
- El internacionalismo fundamentalmente en la colaboración civil, militar que ha permitido un conocimiento de realidades más críticas que las nuestras, constituye un ingrediente dinámico de la cultura política nacional.
- Los ingredientes políticos de la educación desde los objetivos político ideológicos de esta, la alfabetización no sólo para aprender a leer y escribir sino como vía para adquirir conocimientos esenciales sobre la realidad nacional e internacional
- El control social y la responsabilidad ante las violaciones del orden público.

Las instancias en que se reproduce esa cultura política son múltiples: el centro de trabajo, la escuela, el vecindario, la familia, las organizaciones políticas y de masas en las condiciones de un intenso proceso de participación y socialización.

Este autor concluye: "...si a ideología política tiene un reflejo concreto en la participación, la Revolución como proceso afecta a la cultura política, lo que se manifiesta en conductas y modalidades diversas de acción social"(1990: 762)

A partir de todo este análisis definimos cultura política como: El sistema interconectado de conocimientos, valores y conductas concretas de los ciudadanos, así como el contenido de tradiciones, normas legales y sociales en general, que regulan las relaciones políticas con una acusada orientación de clase la cual se conforma en todo el proceso de socialización del hombre y determinan el grado de actividad política y todo su funcionamiento social dependiente de la cultura general a nivel social e individual.

BIBLIOGRAFÍA

1. Burlatski, F. Dictadura del proletariado y estado de todo el pueblo. Editorial Novost. 1983.

2. Cabrera, Carlos. Socialización y cultura política en el sistema político capitalista. En: Teoría Sociopolítica. Selección de temas. Tomo I. Pág. 115. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2000
3. Castro Fidel. Ideología, conciencia y trabajo político. (de 1959- 1986). Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. 1991.
4. -----Historia de la Revolución Cubana. Selección de discursos sobre temas docentes. Editora Política. La Habana. 1990.
5. -----Discursos pronunciados durante el período revolucionario. Periódico Granma.
6. -----Discurso: "Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y de las ideas". Venezuela. 3- 2 – 1999. Editora Política. La Habana. 1999.
7. -----"Palabras a los intelectuales" .Ediciones homenaje C. N. 1982.
8. -----"Por el camino correcto". Editora Política. La Habana. 1987.
9. Morales, María del Carmen. Exigencias para la preparación del profesor para la dirección del proceso de información política. (trabajo presentado para el mínimo de Problemas sociales de la ciencia). Santa Clara. 2001. Impresiones ligeras.
10. Hernández Martínez, Jorge. Antinomias en la cultura política de la emigración cubana en los Estados Unidos. En: Revista Temas # 10. 1997. La Habana.
11. Hernández Rafael. Mirar a Cuba. Ensayo. Editora de Libros Cubanos. La Habana. Cuba. 1999. Pág. 47
12. Breve diccionario político. Editorial Progreso. Moscú 1980.